

Especial sobre Violeta Parra.

El mercurio, febrero 2007

Nació en la ciudad ñublense de San Carlos, el 4 de octubre de 1917, al interior de una familia campesina y musical. Violeta y sus ocho hermanos, entre los que figuraron después como cantores populares Hilda, Roberto y Eduardo (más conocido como "Lalo") terminaron en la capital para cantar cuplés, tonadas y rancheras en bares y quintas de recreo.

Violeta novel

Se casó a los 21 años con el empleado ferroviario Luis Cereceda y de esa unión se proyectan dos nuevos nombres de la música chilena, Isabel y Ángel Parra. Después de cantar magníficos cuplés en la boite Casanova, Violeta Parra se introdujo en el círculo de los folcloristas capitalinos y e hizo sus primeras grabaciones junto a Hilda Parra en un histórico dúo de hermanas cantoras. Para RCA-Victor registró las cuecas "El caleuche" y "Qué rica cena".

De sus viajes iniciáticos al interior campesino llegó a recopilar cerca de tres mil canciones, que luego presentó en los *Cantos folclóricos chilenos y Cantos campesinos*, que fue editado en París.

Violeta creadora

Al mismo tiempo su propia pluma también fue tomando forma y su cancionero original se pobló de versos. Primero de denuncia sobre las mil caras de la injusticia y después sobre desamores fulminantes. Sus primeras canciones originales fueron grabadas en 1953 para el sello Odeón: "Qué pena siente el alma" y "Casamiento de negros". Más tarde vendrían otras: "Corazón maldito", "¿Qué he sacado con quererte?", "Run Run se fue pa'l norte". Grandes penas de amor.

Desde 1956, después de un viaje a la Unión Soviética, Violeta comenzó a diversificarse como artista. No sólo tendría canciones propias. Ahora también cerámicas, pinturas al óleo y arpilleras, "las canciones que se pintan", según sus propias palabras. En 1964, a tres años de haber viajado a París, se convirtió en la primera artista chilena en exponer individualmente en el Museo Louvre.

Violeta impulsora

El acento en la crítica social fue cada vez más tónico. En medio de las convulsiones y levantamientos de los años '60 Violeta escribió himnos de combate. "¿Qué dirá el Santo Padre?", "Arauco tiene una pena", "Miren cómo sonríen", "La carta". Fueron canciones angulares para el advenimiento y la articulación final de la Nueva Canción Chilena. Sus discípulos, sin que ni ella se lo propusiera, fueron los nombres capitales de la música popular moderna: Víctor Jara y Patricio Manns, Rolando Alarcón y Ángel Parra, Isabel Parra y Gitano Rodríguez, Quilapayún e Inti-Illimani.

Ahí aparecen entonces canciones contradictorias. La desolación de "Maldigo del alto cielo" y la luz de de "Gracias a la vida", además de piezas históricas como "El

albertío", "La jardinera" y "Volver a los 17". Violeta parra regresó de París en 1965 y vivió sólo dos años más, en la Carpa de La Reina, donde fue encontrada la tarde del 5 de febrero de 1967 tendida sobre su guitarra y un revólver en la mano.

LA FAMILIA

Violeta Parra

Máxima figura de la familia chillaneja. Cantante, recopiladora, compositora y artista múltiple.



Nicanor Parra

Primogénito de la familia y único nonagenario. Antipoeta.



Roberto Parra

Principal artífice de la cueca chora y el jazz guachaca, dos rasgos indelebles de la familia. Falleció en 1995 transformado en un símbolo de la cultura popular chilena.



Hilda Parra

La mayor de las hermanas Parra, integrante de un dúo junto a Violeta y madre del cantante Nano Parra.



Lalo Parra

Segundo de los hermanos varones del clan, tomó el relevo de su hermano Roberto en el cultivo de la cueca chora y el jazz guachaca, repertorios que mantiene hasta nuestros días

Óscar Parra

El menor de los hermanos es también el mayor cultor del oficio circense. Es reconocido con el nombre de Tony Canarito.



Lautaro Parra

Conocido como el más patiperro de la familia, Lautaro en efecto vive en Suecia y también sigue una carrera musical, como solista y asociado a Lalo en el grupo Los

Viejos Parra en los años '60.

Elba Parra

La menor de las mujeres de la familia.

Caupolicán Parra

El sexto de los hermanos, nunca llegó a adulto. Caupolicán murió siendo lactante.



Nano Parra

Hijo de Hilda, este folclorista grabó varios discos de cueca en los años '60 y fundó la aún vigente Peña de Nano Parra.



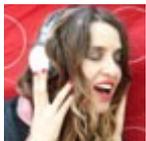
Isabel Parra

Cantante, compositora, hermana de Ángel e hija de Violeta. Es una de las figuras centrales de la Nueva Canción Chilena y una de las más inmersas en la música de Latinoamérica. Madre de Tita.



Ángel Parra

Hermano menor de Isabel. Compartió con ella el gusto por el folclor chileno y latinoamericano, el compromiso político, el exilio y los discos a dúo. Padre de Ángel y Javiera.



Colombina Parra

Hija de Nicanor, tía de Javiera, prima de Isabel, rockera: ha tocado en Barracos, Los renovados Ex y las actuales Besos con Lengua.



Barraco Parra

Su nombre real es Juan de Dios. Es hijo de Nicanor y guitarrista por vocación. Ha tocado en grupos como Los Trompos, The Gutiérrez Experience, y el grupo que lleva su nombre: Barracos.

Tita Parra

Iniciada tempranamente en el canto de la mano de su abuela Violeta, forma en la actualidad un dúo permanente con su madre Isabel en paralelo a su discografía propia entre el pop y la raíz latinoamericana.



Ángel Parra hijo

Guitarrista por definición, el hijo mayor de Ángel Parra ha tocado jazz y rock en Cometa, Los Tres, Ángel Parra Trío y Los Titulares, además de cultivar el folclor sanguíneo



Javiera Parra

Una de las más populares figuras de la familia, hija de Ángel. Empezó una carrera vinculada al pop con su grupo Javiera y Los Imposibles.



Clarita Parra

Hija de Eduardo Lalo Parra, es heredera de la vertiente más folclórica de la familia, como cantautora y frecuente acompañante de su padre.

Discos

Las últimas composiciones

RCA-Victor, 1966



Elaborar una lista con los diez mejores discos chilenos de la historia puede no ser una tarea sencilla, pero para elegir al número uno sí que no hay problema. Ese "top de tops", de voto casi unánime, fue el último disco grabado por Violeta Parra, cuya edición antecedió por poco más de cien días la despedida voluntaria de su autora de este mundo. La chillaneja orquestó el más grande de sus álbumes como el legado de quien había tomado temprana conciencia de su misión

cultural, concentrando allí sus múltiples talentos en pos de un mensaje humanista, pero también las vicisitudes de una vida que ya miraba de frente a su final. Esos catorce títulos hoy parecen los de una antología, pero fueron registrados casi de un tirón por una chilena que selló allí su estatura universal.

El disco de "Gracias a la vida", "Volver a los 17" y de "Run run se fue pa'l norte", parece un grandes éxitos involuntario, y es probable que Violeta lo haya articulado intencionalmente como un autoepitafio. Allí quedaron las lecciones de lo más brillante y doloroso de su biografía, desde la elocuente "Gracias a la vida" (el paradójal pulso humanista de una mujer que ya planeaba su suicidio) a las pistas de sus penas de amor repartidas entre "Run Run se fue pa'l norte", la apabullante "Maldigo del alto cielo" y "El Albertío", esta última dedicada precisamente al hombre que aparece en los créditos como parcial cantante y percusionista, Alberto Zapicán. Nada sobra ni se desperdicia en este disco que es, a la vez, campo y vanguardia, trago amargo y proclama de vida. "Mazúrquica moderna", su composición experimental probablemente más conocida, comparte espacio con su último saludo a las tradiciones campesinas de su país ("Rin del angelito") o una invitación al arte en plan de manifiesto ("Cantores que reflexionan"). Violeta es mujer de trabajo, filósofa, madre acogedora (Isabel y Ángel se hacen cargo de varios instrumentos) y creadora universal; todo en simultáneo y sin dejar espacio para que el oído descansa ni medio minuto del golpe espiritual irrecuperable que es enfrentarse a sus últimas y mejores composiciones.

Incluye: 1. Gracias a la vida, 2. El Albertío, 3. Cantores que reflexionan, 4. Pupila de águila, 5. Run Run se fue pa'l norte, 6. Maldigo del alto cielo, 7. La cueca de los poetas, 8. Mazúrquica moderna, 9. Volver a los 17. 10. Rin del angelito, 11. Una copla me ha cantado, 12. El guillatún, 13. Pastelero a tus pasteles, 14. De cuerpo entero.

Composiciones para guitarra (1961-1999, Warner Music)



La edición de este trabajo hoy disponible en el mercado corresponde a un esfuerzo de Warner Music-Chile por poner orden a lo que hasta fines de los años '90 apenas circulaba en círculos académicos. Mucho se hablaba de las "anticuecas" de Violeta, pero pocos podían, de verdad, escucharlas. Así, este disco es valioso por cuanto ofrece prueba viva de la irrefutable visión artística de una mujer campesina que rozó la vanguardia a través de la deconstrucción de un género folclórico que adopta nuevas formas y estructuras sin perder su esencia típica.

El disco reúne el grueso de anticuecas de su autoría grabadas por Violeta Parra poco antes de su segundo viaje a Europa, en 1961. Hay una mayoría de piezas instrumentales, aunque también versiones alternativas para canciones como "El

gavilán" y "Cueca larga" (con letra de su hermano Nicanor). Su sonido rústico responde a la nula pretensión promocional que tuvo Violeta al dejar este registro, tomado en la casa de un amigo con la sola compañía de un magnetófono.

Incluye: 1. Gavilán, gavilán, 2. Travesuras, 3. Anticueca 5, 4. Anticueca 1, 5. Anticueca 2, 6. Anticueca 3, 7. Anticueca 4, 8. Tema libre 1, 9. Tema libre 2, 10. El pingüino, 11. El joven Sergio, 12. Las vísperas de San Juan, 13. Cueca larga, 14. Gavilán gavilán (versión París), 15. El Santo Padre (versión instrumental), 16. Aires del canto a lo divino.

Antología

(1999, Warner Music)



Hasta el momento, es ésta la mejor y más completa antología del trabajo de Violeta Parra en la composición de canciones disponible en CD. Fue un acierto que el sello Warner Music-Chile le pusiera orden a un material desperdigado hasta entonces en cassettes, discos compactos y vinilos no siempre fáciles de encontrar ni con información rigurosa. Por mientras alguna casa disquera se matricula con la deuda impresentable que existe con los primeros álbumes grabados por Violeta para EMI-Odeón (casi todos ellos, hoy discontinuados), ésta edición doble resulta la mejor manera de introducirse en el trabajo de una mujer que unió en su cancionero recopilación campesina, creación de vanguardia y el tipo de canto popular fiel a su invitación en "Volver a los 17": "el canto de todos es mi propio canto". La edición contó con el apoyo y asesoría de la Fundación Violeta Parra e integra un atractivo diseño gráfico con muestra de fotos y arpilleras.

Incluye: 1. Casamiento de negros, 2. Qué pena siente el alma, 3. Dónde estás, prenda querida, 4. Décima: Pa' cantar de un improviso..., 5. Violeta ausente, 6. Viva la luz de don Creador, 7. El palomo, 8. Décima: En este mundo moderno..., 9. Arauco tiene una pena, 10. Arriba quemando el sol, 11. Décima: Yo no protesto por mí..., 12. La jardinera, 13. Del Norte vengo, Maruca, 14. La carta, 15. Décima: Dispénsenme las chiquillas..., 16. Miren cómo sonrén, 17. Según el favor del viento, 18. Rin del angelito, 19. Mazúrquica moderna, 20. Qué dirá el Santo Padre, 21. Volver a los 17, 22. El guillatún, 23. El Albertío, 24. Décima: 61 besos, Creo 62..., 25. Run Run se fue p'al Norte, 26. Gracias a la vida.

ARTES PLASTICAS

La folclorista y cantautora también era conocida por sus habilidades manuales. Entre ellas fueron las arpilleras, los trabajos en papel maché y su colección de óleos sus máximas creaciones, las que construyó sobre soportes como tela, madera, y cartón.

Sus arpilleras (retazos de tela bordados con lana o hilo) son posiblemente su obra plástica más valiosa y acabada. Confeccionadas con rústicas telas, gruesas lanas, colores fuertes y bordadas con puntada corriente, suman unas trece piezas y han itinerado por distintos espacios.

Es una faceta que para Violeta Parra comenzó en 1958. Producto de una hepatitis, la artista ocupó su tiempo libre en el bordado, arte que desarrolló de manera autodidacta. Se sabe que cosió y bordó sus arpilleras según lo que le dictaba su fantasía e imaginación y que nunca estableció un boceto previo a su creación. Los principales temas retratados con su aguja son escenas y situaciones populares como una forma de materializar la cultura y cotidianidad nacional.

Sus óleos, alrededor de cuarenta y también propiedad de la Fundación Violeta Parra, son obras más rústicas y pasan a segundo plano al lado de las arpilleras. Un hito dentro del recorrido que ha tenido su obra fue la exposición de sus tapices y arpilleras en el Museo de Artes Decorativas del Palacio de Louvre en París, en 1964. Es la primera muestra individual de un artista sudamericano en ese museo.

Pese al valor cultural, histórico y plástico de la obra de Violeta Parra, ésta ha deambulado sin residencia definitiva. Aunque en algún momento se habló de que la Fundación Violeta Parra, junto a la Fundación Cardoen, abriría un museo dedicado a la artista en El Castillito (casona ubicada en el Parque Forestal frente al Museo de Bellas Artes) la idea no prosperó.

A comienzos de 2006 se firmó un comodato ente el Centro Cultural Palacio La Moneda y la familia Parra. Se acordó así que la institución se encargaría de la conservación de estas trece arpilleras, 25 óleos y nueve obras de papel maché y también de su exposición permanente. Se espera que la muestra se inaugure durante el primer semestre de 2007.

LA MUERTE

"Me falta algo; no sé qué es"

Aunque Europa le abrió sus puertas como a pocos creadores populares, en Violeta pudo más la nostalgia por aquel Chile al que tan deseosamente le cantaba en "Violeta ausente", y hacia 1965 se produjo su regreso definitivo a Santiago. No eran tiempos de emociones tranquilas. Recién había terminado su relación amorosa con el suizo Gilbert Favré (quien se marchó a Bolivia al poco tiempo) y su trabajo inicial en la peña que sus hijos Isabel y Ángel mantenían en calle Carmen no le acomodó del todo.

Instaló entonces en lo alto de la comuna de La Reina una carpa con capacidad para mil personas. Jamás la llenó. Había noches en que llegaban diez, doce, quince asistentes. Y a esos pocos la más grande creadora chilena se sentía con el deber de mostrarse en plenitud. La indiferencia hacia su trabajo (pública y estatal) la entristecía, pero no veía alternativa a su decisión de fundir sus descubrimientos con el contacto directo con la gente, como explicó en algunas entrevistas de entonces.

Hubo un primer intento de suicidio en 1966, poco antes de grabar su mejor disco, *Las últimas composiciones*. Preocupados, algunos de sus amigos la invitaron a una gira por el sur de Chile. Viajó entonces hasta Punta Arenas, y regresó a Santiago visiblemente más animada. Pero resultó ser un bienestar fugaz. *Las últimas composiciones* fue una suerte de epitafio adelantado, un disco de canciones tan intensas y contradictorias como su vida. Poco más de cien días después de su edición, Violeta acaba voluntariamente con su vida con un disparo en la sien, precisamente en la carpa de La Reina.

"¿Por qué lo hizo? Violeta era una mujer tan valiente", preguntó su madre al enterarse. Poco antes, Violeta le había dicho al periodista Tito Mundt: "Me falta algo, no sé qué es. Lo busco y no lo encuentro. Seguramente no lo hallaré jamás".



Su hermano Nicanor le escribió un "Poema de despedida":

¿Por qué no te levantas de la tumba a cantar a bailar a navegar en tu guitarra? (...)
Qué te cuesta, mujer, árbol florido
Álzate en cuerpo y alma del sepulcro
y haz estallar las piedras con tu voz, Violeta Parra.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2008 